

---

---

CANTO DÉCIMOCTAVO.

Desbaratados por Reynaldo los encantos de la selva y reconstruidas  
las máquinas murales, renuevan  
los cristianos el asalto y entran en Jerusalem.

I

Donde Gofredo está Reynaldo llega  
Y dícele: "Señor, culpable he sido;  
" Mas si á un hombre mató mi furia ciega,  
" Celo fué de mi honor que ví ofendido.  
" Mi mente desde entónces no sosiega,  
" Y hoy pesaroso vengo, arrepentido,  
" Dispuesto á dar de todo enmienda plena,  
" Y á sufrir la que juzgues justa pena."

II

A él que se humilla abraza con extremos  
De alegría Gofredo, y dice afable:  
" Toda memoria triste ora dejemos:  
" Cubra el pasado velo impenetrable;  
" Por enmienda, de tí sólo queremos  
" Que una hazaña acometas memorable,  
" Daño al moro, á nosotros beneficio,  
" Venciendo de la selva el maleficio.

## III

“ La antigua selva que ántes nos dió tantos  
 “ Materiales de máquina guerrera,  
 “ Sea cual fuere la causa, ora de encantos  
 “ Es secreta y temible madriguera.  
 “ Ni un leño cortar dejan sus espantos,  
 “ Y en vano la ciudad batir se espera  
 “ Sin máquinas. Lo que otros han temido,  
 “ Por tu valor creemos ver vencido.”

## IV

Dijo así, y el doncel presto se ofrece  
 Con breve hablar, al riesgo y la fatiga;  
 Mas de su audaz talante bien parece  
 Que mucho más hará de lo que diga.  
 Plácido, luego á todos agradece  
 La acogida cordial, grata y amiga;  
 Güelfo y Tancredo con lo más granado  
 Del ejército, en tanto habian llegado.

## V

De su amistad con muestras singulares  
 Él distingue á los jefes superiores,  
 Y en modos cortesmente populares  
 Grata hace su llegada á los menores.  
 No más gozosos gritos militares  
 Le acogieran, ni más altos loores,  
 Si vencedor de Oriente y Mediodía  
 Triunfara en carro de oro y pedrería.

## VI

Así á su albergue va. Los que prefiere  
 De sus amigos siéntanse á su lado  
 Y mucho les responde, mucho inquiera  
 De la guerra y del bosque malhadado.  
 Cuando ya solo, retirarse quiere,  
 Dícele el ermitaño venerado:  
 “ Grandes cosas, señor, largo camino  
 “ Acabaste ¡admirable peregrino!

## VII

“ ¡Cuánto debes al santo Rey de reyes  
 “ Que del encanto te libró maligno!  
 “ Extraviado cordero entre sus greyes,  
 “ A su redil te encaminó benigno,  
 “ Y ejecutor segundo de sus leyes  
 “ Por la voz de Bullon te juzgó digno;  
 “ Pero no debe ser que aún profano  
 “ A su gran ministerio armes la mano.

## VIII

“ Que el negro horror del apestado mundo  
 “ Y la carne te tienen de tal arte,  
 “ Que el Nilo, el Ganges y aun el mar profundo  
 “ El alma no bastaran á limpiarte.  
 “ Sólo el cielo cuanto hay en tí de inmundo  
 “ Puede quitar: á él debes humillarte;  
 “ Pedir perdon, tus culpas confesando,  
 “ Y con llanto y dolor rogar orando.”

## IX

Así dice. Él se duele interiormente  
 De su loca soberbia y sus amores.  
 Luego de hinojos, triste y reverente,  
 De su edad tierna dice los errores:  
 Le absuelve el sacerdote santamente  
 Y le dice: “Del día á los albores,  
 “ Sube devoto á orar en la colina  
 “ Que hácia el naciente sol su frente empina.

## X

“ De allí irás á la selva, donde estragos  
 “ Hacen tantos vestiglos mentirosos:  
 “ Vencerás (lo sé bien) monstruos y endriagos  
 “ Si no cedes á errores engañosos.  
 “ Ni llantos, ni de cantos los halagos,  
 “ Ni con dulce reír rostros hermosos,  
 “ Ni el tierno hablar perturben tu sosiego;  
 “ Y la ilusion desprecia y falaz ruego.”

## XI

Así aconseja, y el doncel se apresta  
 Deseando y esperando, á la alta hazaña.  
 Día y noche medita, y manifiesta  
 Ansia de que el sol luzca en la montaña:  
 Ciñe las claras armas, sobrevesta  
 Vístese de color nueva y extraña;  
 Solo, callando, á pié, con paso lento,  
 Los compañeros deja y campamento.

## XII

Era la hora en que el nocturno velo  
 Aun del todo no alzaba el claro día.  
 En Oriente rosado estaba el cielo  
 Y alguna estrella en él aún lucía,  
 Cuando iba al Olivete, y en su anhelo  
 La vista alzada en torno dirigía,  
 Y nocturnas á un tiempo y matutinas  
 Bellezas via eternas y divinas.

## XIII

Y para sí pensaba: "Cuántas bellas  
 "Luces el templo celestial aduna:  
 "Del día el carro inmenso; áureas estrellas  
 "La noche ostenta y argentada luna,  
 "Y quien admire no hay ésta ó aquellas;  
 "Mas turbia luz nos ciega é importuna,  
 "De un mirar, ó un fulgor de breve risa  
 "En rostro que huye apénas se divisa."

## XIV

Pensando así, llega á la excelsa cumbre,  
 Y reverente, allí puesto de hinojos,  
 Alza su mente adonde más se encumbra,  
 Y al ver de Oriente los perfiles rojos,  
 "De mis culpas (clamó) la muchedumbre  
 "De clemente piedad mira con ojos,  
 "Padre y Señor, en mí tu gracia llueva,  
 "Y el viejo Adam mortal purga y renueva."

## XV

Miéntas oraba, dél se alzaba enfrente,  
 Ascua ya de oro, la bermeja aurora  
 Que yelmo, armas y monte, refulgente  
 Y verdes cimas con sus rayos dora.  
 El pecho y rostro refrescarse siente  
 Por matutina brisa halagadora,  
 Y que aljófár la frente le rocía  
 Que de su seno el alba sacudia.

## XVI

El rocío mil gotas deposita  
 Sobre la veste cenicienta, oscura,  
 La cubre al fin; su palidez le quita  
 Y la convierte en nítida blancura.  
 Así á las flores que el calor marchita  
 Vuelve el temprano hielo su hermosura.  
 Tal la culebra á juventud lozana,  
 De nuevo oro vestida, torna ufana.

## XVII

El nuevo brillo que su arnés refleja,  
 Antes opaco, sorprendido admira;  
 Luego hácia la intrincada selva vieja  
 Con resuelto valor sus pasos gira,  
 Llega al límite al fin de donde aleja  
 A otros el miedo que su vista inspira;  
 Mas él no halla ingrato ó pavoroso  
 El bosque, sino alegre, fresco, umbroso.

## XVIII

En él se interna, y oye un són en tanto  
 Que se va difundiendo dulcemente.  
 De un arroyuelo manso al ronco llanto  
 El suspirar del aura entre hojas siente,  
 Y de un músico cisne el flébil canto,  
 A quien responde el ruiseñor doliente,  
 Laud, cítara y voces que le hechizan:  
 Tantos y tales sonos se armonizan.

## XIX

Como otros ántes, él oír pensaba  
 Con horrendo fragor, trueno violento,  
 Y ninfas y sirenas escuchaba  
 Y de auras, aves y aguas el concento.  
 De esto maravillado, el pié paraba;  
 Despues seguia pensativo y lento,  
 Sin más estorbo hallar en su camino,  
 Que el de un rio sereno y cristalino.

## XX

Florida y perfumada es su ribera;  
 A un lado y otro ondula placentero,  
 Y extiende y tuerce tanto su carrera,  
 Que en su giro el gran bosque encierra entero  
 Y á más de rodearle por de fuera,  
 Con un canal le parte medianero.  
 Baña al bosque, sombrea el bosque al rio  
 Y cambian humor grato y grato frío.

## XXI

Miéntas mira el guerrero si halla vado,  
 Maravilloso un puente se aparece  
 Sólido y amplio, de oro fabricado,  
 En fuertes arcos, firme piso ofrece.  
 Pasa; y apénas se halla al otro lado,  
 El puente se derrumba y desaparece:  
 El agua le arrebatada de repente,  
 Que el manso rio se cambió en torrente.

## XXII

Vuélvese y ve que su caudal aumenta  
 Como cuando la nieve se desata,  
 Y despues de mil giros, con violenta  
 Furia, rompe en hirviente catarata.  
 Mas nada le intimida ó desalienta,  
 Registrar quiere el bosque mata á mata,  
 Y en aquellas salvajes soledades  
 Le internan siempre extrañas novedades.

## XXIII

Donde al pasar la osada planta posa,  
 Nueva vida parece que germina;  
 Brota aquí el lirio, allí se abre la rosa,  
 Surge un arroyo ó fuente cristalina.  
 Sobre él y en su redor la selva añosa  
 De nuevas hojas viste olmo ú encina;  
 Se ablandan las cortezas, y parece  
 Que alegre en cada planta el verdor crece.

## XXIV

Maná las hojas todas despedian  
 Y miel los troncos ásperos rugosos;  
 Nuevamente las músicas se oían  
 Con los extraños cantos querellosos;  
 Las voces que el concierto grato hacían  
 Se ocultan en recesos misteriosos.  
 Sér humano que forme esos acentos  
 No se ve, ni los dulces instrumentos.

## XXV

Miéntas que mira y fe su mente niega  
 A lo que le presenta su sentido,  
 Ve aparte un mirto, á él se dirige, y llega  
 A un claro, por la senda conducido.  
 Del mirto allí el ramaje se despliega  
 Más que alta palma ó que ciprés, erguido:  
 Se alza sobre todo árbol, altanero,  
 Y rey parece ser del bosque entero.

## XXVI

Firme el guerrero, en la gran plaza atiende  
 A otro nuevo, rarísimo portento:  
 Una robusta encina que se hiende  
 Y abre su hueco vientre. En el momento  
 De ella una jóven ninfa se desprende  
 Con raro traje. Luego más de ciento  
 Otras ninfas, graciosas formas lucen  
 Que fecundos los árboles producen.

## XXVII

Como el teatro muestra, ó cual se pinta  
 Un coro de silvestres hamadriadas,  
 Desnudos brazos, túnica sucinta,  
 Alto coturno, trenzas desatadas,  
 Tal con belleza cada cual distinta  
 Las ninfas son del bosque procreadas,  
 Si no es que en vez del arco ó de la aljaba,  
 Cítara quién y quién laud llevaba.

## XXVIII

Danzan con bullicioso regocijo  
 De sí mismas tejiendo una corona;  
 Al doncel cercan como punto fijo  
 Que el centro forma de brillante zona.  
 También al mirto encierran, y así dijo  
 Cantando, aquella turba juguetona:  
 "Llegado has á lugar de bienandanza,  
 " Amor de nuestra reina y esperanza.

## XXIX

" Ven, que tu vista sola dé alegría  
 " A la que herida del amor fallece;  
 " Esta selva que fué yerma y sombría,  
 " Conforme estancia á quien su mal padece,  
 " Ves cuán gozosa y llena de armonía  
 " Lozana y fresca, toda reverdece."  
 Cantan así, y el mirto dulcemente  
 Suena también y se abre de repente.

## XXX

Salir de un tronco el rústico Sileno  
 La edad antigua oyó que se contara;  
 Mas aquel grande mirto abriendo el seno,  
 Una imágen mostró más linda y rara.  
 Hermosa dama de mirar sereno  
 Y rostro que al de un ángel se equipara;  
 La mira el mozo, y cree ver en ella  
 El rostro y ojos de su Armida bella.

## XXXI

Mostrando mil afectos en contraste,  
 Ella alegre y doliente le veía.  
 Dice: "Te veo al fin; al fin tornaste  
 " A la que abandonada se dolía.  
 " ¿A qué has venido? ¿En consolar pensaste  
 " Mis viudas noches, mi cansado día?  
 " ¿O guerra buscas y arrojarme intentas,  
 " Que el rostro encubres y el acero ostentas?"

## XXXII

" ¿Traes odio ú amor? El rico puente  
 " No para un enemigo alzó mi mano,  
 " Ni arroyuelos le abrí, flores y fuente  
 " Y el camino intrincado le hice llano;  
 " Quita el yelmo, descúbreme tu frente,  
 " No tus amantes ojos busque en vano;  
 " Seno á seno juntemos, boca á boca,  
 " O la diestra que tiendo al ménos toca."

## XXXIII

Así hablando, movía doloridos  
 Los bellos ojos, pálido el semblante,  
 Y con tiernos suspiros comprimidos,  
 Suaves sollozos, llanto suplicante,  
 Los ánimos más fuertes y aguerridos  
 A blandara y los pechos de diamante;  
 Mas, no cruel, sí cauto, aquel guerrero  
 Más no espera, y desnuda el limpio acero.

## XXXIV

Va el mirto á herir; abrázase la maga  
 A el tronco; y grita conmovida:  
 " Tu mano ultraje tal jamás me haga  
 " Contra mi árbol querido dirigida:  
 " Depon el duro hierro que le amaga  
 " O rasga el seno á la infeliz Armida,  
 " Sólo por él, matándome, tu espada  
 " Al mirto mio hallar podrá la entrada."

## XXXV

Él la alza, y de aquel ruego no se cura;  
 Cambia ella forma (¡vista portentosa!)  
 Como en sueño tal vez una figura  
 Con rapidez se muda prodigiosa.  
 Sus miembros crecen, se hace torva, oscura  
 Su faz, de que huyen el jazmin y rosa,  
 Y semeja su cuerpo gigantéo,  
 Con cien armados brazos, á Briareo.

## XXXVI

Blande cincuenta espadas, y cincuenta  
 Escudos ase, y amenaza horrible.  
 Armada cada ninfa se presenta,  
 Cual cíclope. Al temor inaccesible  
 Él al mirto los golpes siempre aumenta,  
 Que de ellos gime como sér sensible.  
 Parece el aire ser el campo estigio;  
 Tanto monstruo hay en él, tanto prodigio.

## XXXVII

Se oye el cielo tronar, brámar la tierra;  
 Lanza aquel rayos, ésta se estremece;  
 Los vientos y tormentas se hacen guerra,  
 Y el furor contra él soplando crece.  
 Mas no por eso un golpe el doncel yerra  
 Ni su ánimo un punto desfallece,  
 La nuez cortó y el mirto, y se deshizo,  
 Éste al caer, el portentoso hechizo.

## XXXVIII

Se aclara el cielo, el aire se serena;  
 Torna la selva al natural estado;  
 No ya de espanto ó de alegría llena,  
 Ora su horror es el horror usado.  
 Mira el héroe si aún á la faena  
 Estorbo hay de que el bosque sea cortado.  
 Sonríe luego, y dice: "Ilusion vana  
 " Cuán insensato quien por tí se afana "

## XXXIX

De allí á las tiendas marcha, y entretanto  
 En ellas grita el ermitaño austero:  
 " Vencido de la selva es el encanto;  
 " Ya de ella vuelve el triunfador guerrero;  
 " Vedle." A lo léjos él con blanco manto  
 Respetable aparece y placentero,  
 Y las plumas de su águila argentada  
 Resplandecen al sol con luz no usada.

## XL

Llega; el campo salúdale gozoso;  
 La inmensa gritería hiere el cielo,  
 Y tiene alegre acogimiento honroso,  
 Del pio Bullon, que á nadie causa celo.  
 Dice á su jefe: "Al bosque fuí espantoso,  
 " De cumplir tu mandato con anhelo;  
 " Ví y venci los encantos; ya la gente  
 " Puede en él trabajar tranquilamente."

## XLI

Van á la antigua selva: allí abundante  
 El necesario material se elige.  
 Si en otra vez fué el arte principiante,  
 Aquella falta ahora se corrige;  
 Que un hábil consumado maestrante  
 Los trabajos difíciles dirige:  
 Guillermo, el duque genovés, que un día  
 Formidable corsario el mar corría.

## XLII

Retirado, cedió del mar el mando  
 A los potentes sarracenos pinos,  
 Y en los suyos á Oriente fué, llevando  
 Su naval armamento y sus marinos:  
 De diestros ingenieros en el bando  
 Igual no le conocen los latinos.  
 Consigo tiene cien trabajadores  
 Que de sus trazas son ejecutores.

## XLIII

Este no sólo á construir empieza  
 Catapultas, arietes y bastidas  
 Que del muro batir la fortaleza  
 Puedan, y las defensas más fornidas;  
 Mas una torre de sublime alteza  
 Con vigas fuertemente entretejidas  
 Y en durísimo cuero envuelta luego  
 Para evitar arrojadizo fuego.

## XLIV

Dispone así la mole bien trabada  
 En que firme una parte á otra se junta,  
 Y de carnero una cabeza herrada  
 Abajo, de una viga hay en la punta:  
 Tiene en medio una puente que alargada  
 La torre al muro acerca y la rejunta,  
 Y otro cuerpo menor que lleva encima  
 Empujado, crecer hace la cima.

## XLV

Sobre ruedas en más de una centena  
 Por los caminos corre movediza,  
 Y aunque de armas y gente está rellena,  
 Ligera y sin trabajo se desliza.  
 La tropa aquello ve de asombro llena,  
 Que en su ignorancia nada profundiza.  
 Otras dos torres grandes y pujantes  
 Lábranse á la primera semejantes;

## XLVI

Mas no estaban del todo los paganos  
 De aquellas construcciones ignorantes,  
 Que del muro en los puntos más cercanos  
 Apostados tenian vigilantes.  
 Miran éstos llevar á los cristianos  
 Del bosque materiales abundantes;  
 Máquinas ven; mas no reconocian  
 Claramente la forma que tenian.

## XLVII

Tambien ellos se ingenian: con grande arte  
 Refuerzan torreones y muralla,  
 Y tanto esta levantan por la parte  
 Que ménos sostuviera la batalla,  
 Que á su creer furor no habrá de Marte  
 Que allí no encuentre inexpugnable valla,  
 Y aun mejor juzga Ismeno, y la prepara  
 Diversidad de fuego extraña y rara.

## XLVIII

Mezcla el mago betun con alrebite,  
 Que va á coger al lago de Sodoma,  
 Y aun baja, creo, á la mansion de Dite,  
 Y del rio infernil, líquido toma,  
 Que con humo pestífero vomite  
 Sobre el rostro, arrojada una redoma.  
 Con el incendio espera ver vengada  
 Su cara selva que ora ve talada.

## XLIX

Miéntras el campo al temeroso asalto  
 Y á la defensa la ciudad se alista,  
 Cruzando el viento una paloma en alto  
 Sobre el francés ejército se avista,  
 Que con ala veloz, sin sobresalto,  
 Seguir se puede apénas con la vista.  
 Luego la mensajera peregrina  
 Bajando, el vuelo á la ciudad inclina.

## L

Pero de uñas y corvo pico armado  
 En el aire aparece un jerifalte,  
 Que á ella volando va precipitado;  
 Huye ella, temiendo que la asalte;  
 A la más grande tienda ya han llegado,  
 Nada parece que á alcanzarla falte  
 Al azor, que en sus garras ya la coge,  
 Cuando ella al seno de Bullon se acoge.